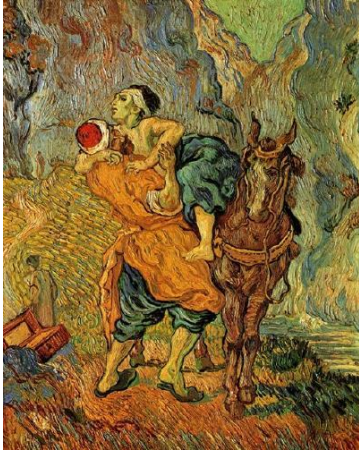


## **Domingo de la XV semana del tiempo ordinario. Lc 10,25-37**

**“Casualmente bajaba por el mismo camino un sacerdote: lo vio y siguió de largo. También pasó por allí un levita: lo vio y siguió su camino” (Lc 10, 31-32).**

En la parábola del “Buen Samaritano”, estos dos hombres de Dios (el sacerdote y el levita), ignoran al necesitado, que está caído en el camino. Podríamos imaginar algunas actitudes por las que tienen esta conducta:

Se sentían cansados del servicio litúrgico en el Templo. La oración es la fuerza para la caridad; pero la hacen rutinariamente y produce abulia (desánimo y pereza).



Sólo se ajustan a lo marcado por el horario. Pero la misericordia no tiene horario, ni días de descanso.

No han superado la etapa narcisista, sólo se ven a sí mismos. Necesitan vivir el encuentro con el otro, para conocerse y aceptarse.

Desconocen la dignidad de la persona como imagen de Dios; y por tanto ellos mismos quedan como funcionarios de lo social.

Pensaron que ganaban tiempo y no se complicaban la vida. Pero en realidad perdieron la posibilidad de dar sentido a sus vidas, que sólo se logra en el servicio.

El salmista nos señala el camino del encuentro con los otros:

"El que procede rectamente  
y practica la justicia;  
el que dice la verdad de corazón  
y no calumnia con su lengua" ( Sal 15, 2-3).

El necesitado está en nuestro Camino, forma parte de nuestra vida y es la posibilidad de desplegar nuestra capacidad de crecer en forma ilimitada en el amor y ser felices.

**¡Jesús, haz que acoja de corazón a mi prójimo!**

**¿Qué excusas tengo para no encontrarme con los demás?**

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc